

Cultura de la diversión y consumo de drogas en España. Características diferenciales con Europa

Amador Calafat Far.
IREFREA

Estudio financiado por el
Plan Nacional de Drogas en la parte española
y por la Comisión Europea en la parte europea.

La cultura de la diversión:

“Salir de marcha” es una expresión popular arraigada en la transmisión oral de toda la población, es parte del argot y es utilizado tanto por jóvenes y no tan jóvenes. Con ella se hace referencia a una serie de actividades recreativas que tienen que ver con la noche, con la música, el baile, los bares y discotecas y con el estar con los amigos y amigas. En el sentido antropológico, el salir de marcha es un sinónimo de ir de fiesta, es decir, de experimentar la vivencia ritual y grupal del caos y el desorden. En el espacio de la fiesta se invierten los valores que dominan en la vida social, está permitido la expresión de los impulsos primarios reprimidos en el espacio formal, por ello los actos están orientados a transgredir el orden de las instituciones, a beber, emborracharse, bailar y divertirse hasta agotar las fuerzas. Tras la fiesta, el orden se restaura y las normas vuelven a dominar. El salir de marcha es una válvula de escape que permite la continuidad del orden, es el ritual de destrucción del tiempo pasado para dar lugar a un nuevo tiempo.

Fin de semana:

Sin ninguna duda, el fin de semana es en todas las ciudades el momento elegido por la mayoría de individuos para salir de marcha. En este sentido el fin de semana consiste en la noche del viernes y aun más la del sábado, aunque el jueves tiene gran importancia en bastantes ciudades españolas, donde especialmente los estudiantes, junto con profesionales jóvenes, son los protagonistas. El domingo termina la fiesta, al atardecer los habituales de los afters se encuentran en algún lugar de la ciudad, como en Malvarrosa en Valencia, o en locales emblemáticos como en *Distrito 9* en Bilbao, o *Código 312* en Madrid, donde se despiden del fin de semana. En cualquier caso, y en todas las ciudades, el sábado es el día que sale la mayoría de población marchosa.

El éxodo nocturno del fin de semana se ha convertido en una especie de obligación para los más jóvenes, aunque también podría decirse algo similar para bastantes adultos. El fin de semana se convierte en la contrapartida de la actividad realizada durante la semana, caracterizada ésta última muchas veces por la falta de tiempo, el estrés, el cansancio y la vida estructurada y formal. Parece existir durante el fin de semana la necesidad de encontrar un tipo de actividad muy distinta a la realizada durante la semana y el salir de marcha es la solución preferida por muchos jóvenes. El salir de marcha es una de las actividades recreativas que más permite experimentar el significado sagrado de la fiesta, como un rito en el cual el caos y el desorden dominan la escena y el estado de ánimo.

Durante el fin de semana los jóvenes acceden a un espacio que viven como propio y lo experimentan como una contraposición del resto de la semana. El fin de semana es cuando pueden estar con sus amigos e iguales de una forma distinta a como se relacionan durante la semana y tienen la oportunidad de expresarse fuera del control de sus mayores, además de elaborar y aprender estrategias nuevas y específicas a su generación de sociabilidad. Por tanto, el espacio recreativo y el del ocio en general, tiene un alcance muy importante como lugar central en el aprendizaje donde se adquiere una parte del bagaje con el que los jóvenes accederán a la vida adulta.

Uno de los ingredientes que más ayudan a definir el salir de marcha durante los fines de semana es el uso de drogas legales e ilegales. Todos los jóvenes, sean consumidores o no consumidores, aprenden a convivir con estas sustancias en la medida en que están presentes en los locales y ambientes donde actúan. Un porcentaje importante aprenderá también a consumirlas e incluso a abusar de ellas. Teniendo en cuenta todas esas características del fin de semana, es indudable que se trata de un período que se convierte en un subcampo social y cultural con una estructura de significados distinta y complementario al del resto de la semana.

Espacios de diversión:

En todas las ciudades, los centros históricos son lugares que ejercen una gran atracción y por ello es donde más intensidad tiene la vida recreativa durante toda la semana y, por descontado, también el fin de semana. Pero también la importancia que ha ido adquiriendo la noche en estos últimos años ha ido creando nuevas zonas recreativas, muchas de ellas colindantes a los centros históricos e incluso en la periferia de las ciudades. Puede decirse que la cultura recreativa se diversifica en dos espacios con significado cultural distinto. En uno de esos espacios, los más propios al centro de la ciudad o barrios con identidad propia, se da un mayor vínculo con la tradición, de tal manera que muchos locales mantienen una estructura y elementos decorativos que se identifican con la cultura propia de la ciudad, son locales más pequeños y donde existe un movimiento muy fluido entre el espacio interior y la calle. Si alguien visita uno de esos locales existen posibilidades de identificar en qué ciudad –o, por lo

menos, en qué país- se encuentra. En esas zonas es donde el público es más heterogéneo en todos los aspectos, edad, moda, clases social, tribu de pertenencia, etc.

Otro espacio radicalmente opuesto es aquél en que han desaparecido los elementos culturales tradicionales y propios de la ciudad para ser sustituidos por elementos de una nueva cultura más cosmopolita, comercial y quimérica. En el interior de esos locales, alguien puede sentir que está en cualquier lugar del mundo. Son los espacios que Marc Augé denomina “los no lugares” por estar configurados con una estética, unos símbolos y una dinámica donde se recrea la cultura postmoderna, lo efímero y lo ficticio, de la vida recreativa.¹ En esos lugares se crean escenas fantásticas con ayuda de la tecnología electrónica más moderna, escenas psicodélicas que contribuyen a lograr ambientes prefabricados que permitan al público evadirse de la realidad que les envuelve y sumergirse en una escena fantasiosa e hipnótica donde pueden expresar sus emociones y deseos. El baile vibrante, la danza, el contacto con los otros en un espacio masificado, el sexo, la música cacofónica, todo ello mezclado forma un cóctel mágico que deriva hacia una forma de diversión eufórica en que se evacuan impulsos físicos y emocionales.

Los dos espacios descritos deben entenderse de forma más bien abstracta, porque en la práctica existen múltiples puntos de contacto constituidos por una gradación de espacios que van de uno a otro. Los ambientes más tradicionales o más vinculados a la cultura local se encuentran más cercanos a los centros de las ciudades, mientras los ambientes postmodernos o híbridos son los que tienden a encontrarse en las periferias, aunque obviamente existen excepciones a este planteamiento geográfico y algunos locales invierten esa situación

Existen distintos tipos de locales según sus funciones, aunque entre un tipo de local y otro hay también gradaciones y hay locales mixtos que hace difícil el etiquetarlos. En todas las ciudades, los bares y los cafés son los centros sociales más tradicionales y representativos de la identidad de la ciudad, sirven de encuentro y suelen estar abiertos durante el día. Algunos de estos bares también tienen una función noctámbula como lugar de encuentro donde tomarse las primeras copas antes de empezar la actividad más frenética.

Otros locales ya típicos de la tarde y noche son los *pubs*, nombre adoptado de los locales ingleses del mismo nombre y de los que en España se ha copiado sobre todo la decoración, pero en la práctica cubren otra función. Los *pubs* son locales más bien pequeños donde la música y un ambiente relativamente tranquilo es un elemento importante. Luego están los disco-bar, locales normalmente más grandes, que cumplen algunas de las funciones de los *pubs* pero donde hay un espacio importante para bailar. Finalmente están las discotecas, las grandes y las macros, donde la música y el baile son el objetivo más importante. Estos últimos locales suelen estar más alejados del centro histórico de las ciudades y son los que

¹ Marc Augé, *Los 'no lugares' espacios del anonimato* (Barcelona: Gedisa, 1994). En esta obra el autor trata de describir los espacios donde la población circula en masa, están diseñados de forma funcional y han perdido los códigos y significados que los vinculan a la cultura del lugar.

predominan en las zonas más periféricas, como las de la ruta del bakalao en Valencia. Los locales *afters* son disco-bar o discotecas que tienen la cualidad de abrir de madrugada para albergar a los que quieren continuar activos cuando los otros locales cierran. Es una de las novedades que se han añadido desde hace años a la de por sí ya larga noche española, que están proliferando en todas las ciudades.

¿Quién sale de noche?:

De una forma muy general, podemos afirmar que en las ciudades españolas los jóvenes son polivalentes, se interesan por estilos musicales diversos, visten de forma más o menos estándar, no se adscriben a modas demasiado concretas y se mueven por diferentes escenas nocturnas. El carácter abierto y en constante transformación de los grupos, colectivos o tribus, dificulta la tarea de clasificarlos según criterios muy estrictos. La búsqueda de subgrupos es más fácil en las ciudades de algunos países europeos como Inglaterra, Alemania u Holanda, donde los jóvenes se identifican más con ciertos gustos musicales, con una indumentaria determinada, con ciertos estilos de diversión, etc. Por tanto, la principal característica de los jóvenes españoles en comparación con sus homólogos de algunas ciudades europeas es que las fronteras entre grupos quedan muy difuminadas. Eso no significa que no existan grupos diferenciados que visten, actúan y consumen de manera diferencial y además se reconocen unos a otros como diferentes, pero se suelen mover dentro de colectivos más amplios y es una tendencia menos acusada que en los países que hemos nombrado antes.

Obviamente, las ciudades no son homogéneas y las distintas zonas atraen más a un tipo de público que otro. En un reciente estudio que acabamos de realizar en cinco ciudades españolas, hemos tratado de trazar la dinámica que se establece en cada ciudad los fines de semana, identificando los subgrupos que se mueven mayoritariamente en cada ciudad. De acuerdo con este estudio nuestros informantes en Madrid comentan algunas diferencias entre zonas, como que la gran zona formada por Tribunal, Malasaña, Moncloa está delimitada espacialmente según una imaginería de ideologías políticas de izquierdas/derechas, en las que los rasgos de adscripción son principalmente el aspecto físico y la vestimenta. La zona de Malasaña estaría custodiada por los Red-Skin, en tanto que la zona de Moncloa-Argüelles sería de los Skin-Head”. Es un ejemplo de cómo se etiquetan y clasifican entre ellos. Lo mismo ocurre entre *pijos* y *guarros*, los que visten bien y los más informales. Tanto en Madrid como en Valencia, se selecciona en algunos locales en función de parámetros estéticos. En Bilbao también se han descrito tres grupos de jóvenes noctámbulos clasificados a partir de su indumentaria e imagen, mientras que en Valencia y Palma se han tenido en cuenta criterios estéticos, de edad y de actitud. Es destacable que la música no es un criterio que otorgue identidad diferencial suficiente a los grupos de jóvenes, tal como ocurre en algunas ciudades europeas. Pero, no cabe duda, de que los más jóvenes de nuestro estudio se interesan más por la música *house*.

Cambios en los patrones de consumo de los jóvenes:

De una forma general, aunque más adelante ofreceremos algunas cifras de nuestro estudio en cinco ciudades españolas y nueve europeas, podemos decir que desde hace años se están experimentando cambios notables en las pautas de consumo de los jóvenes. A pesar de la introducción del éxtasis y del resto de las denominadas drogas de diseño, el alcohol sigue siendo la reina de la noche, por lo que dedicaremos algún espacio a comentar estos cambios en los patrones de consumo centrándolo en el alcohol. Si sólo nos tuviésemos que guiar por las grandes cifras, podríamos albergar un cierto optimismo respecto al alcohol, pues en efecto existe un descenso en la cantidad global de alcohol que se consume por la población general en nuestro medio. Para conocer de qué manera este moderado optimismo se puede extender a los jóvenes, debemos analizar en qué forma se ha producido este descenso. Esta disminución se ha producido principalmente debido a un menor consumo de alcohol durante la semana (ligado especialmente a la comida), el aumento del número de abstemios y la disminución del consumo en franjas de población de mayor edad.

Aunque el consumo global de los jóvenes puede haber experimentado una desaceleración, *la clave para entender la situación actual del consumo de alcohol dentro del sector juvenil de la población no está en las cifras absolutas* - número de litros de alcohol bebidos al año -, sino que está en entender los cambios experimentados en los patrones de consumo, para comprobar que *las nuevas pautas entrañan muchos problemas*. Los cambios más significativos son los siguientes:

- El cambio más evidente es la *concentración de los consumos en el fin de semana*, lo cual facilita un consumo mayor por cada ocasión en que el joven sale, lo cual resulta más problemático, pues con más frecuencia se puede llegar, aunque sea de forma puntual, a una situación de abuso y a la embriaguez. Diversos estudios (Amengual et al. 1993; Elzo et al. 1994) muestran cómo desde principios de los 80 han ido cambiando bastante radicalmente las pautas de consumo de los jóvenes. Si a principios de los 80, por poner un ejemplo, un 43 % de los estudiantes de enseñanza media de San Sebastián consumían alcohol durante la semana, a principios de los 90 se reducía a un 10 % los que todavía lo hacían. Por otro lado, si un 59 % consumían los fines de semana, esta frecuencia se elevaba hasta un 65 %. En otra región española vemos, que aun partiendo de formas de consumo distintas, se sigue una evolución parecida. En efecto, en una muestra representativa de estudiantes mallorquines de enseñanza media había, a principios de los 80, un 21 % de consumidores diarios de alcohol; esta cifra pasará a un 0,5 % a inicios de la década de los 90, mientras que experimenta un ligero ascenso en este grupo poblacional el porcentaje de consumidores de fin de semana que pasa de 26 % al 28 %. La media española "(Plan Nacional sobre Drogas., 1998)" de consumo los fines de semana se sitúa actualmente 43 % de los que tienen entre 19 y 28 años y a un 30,9 % de los de 15 a 18. Estamos pues asistiendo por un lado a un *descenso notabilísimo del consumo diario* o de entre

semana ligado sobre todo a la comida, pero por otro lado *se refuerza el consumo de fin de semana* que viene a resultar alrededor de un 76 % del total que consumen. Si acudimos a medir el consumo de estos jóvenes en cantidades absolutas, es posible que estén bebiendo menos en la actualidad que hace unos años, pero si medimos el consumo que se hace los fines de semana, comprobaremos cómo el consumo ha aumentado. Ello lleva a pensar que si bien estas nuevas pautas de consumo pueden disminuir la problemática orgánica (hígado, etc.) al disminuir la cantidad global de alcohol ingerido, sin embargo aumenta la problemática ligada a los trastornos de conducta (accidentes de tráfico, peleas, embarazos indeseados, conducta vandálica,...) inducidos por el alcohol cuando se toma de forma abusiva, aunque sea de forma puntual.

- Otro fenómeno que surge en la década de los 90 es *la polarización de las conductas adictivas* lo cual es válido sobre todo para el alcohol, pero también para las drogas ilegales. Consiste tal polarización en un aumento de los abstemios, o sea personas que no hacen ningún consumo de alcohol, ni incluso moderado y el afianzamiento, en el otro extremo, de un grupo de consumidores de alto riesgo que de acuerdo a algunos estudios realizados entre población escolar se sitúan según Elzo "(Elzo and Laespada, 1996)" en un 14,6 % y según Amengual (1993) en un 25 % del conjunto, con un núcleo duro de un 5,7 % del total.
- Otro factor a incluir en este cambio de pautas del consumo de los jóvenes es la *incorporación de la mujer al uso de alcohol* y de las otras drogas legales e ilegales. Sin lugar a duda, el paradigma de esta nueva actitud de la mujer ante el consumo de sustancias se da con el uso del tabaco. Es un hecho de fácil observación en cualquier situación social la incorporación masiva de la mujer al consumo de esta sustancia. Esta fácil constatación tiene su reflejo lógico en las estadísticas y de hecho el descenso que se iba dando año tras año en el tabaquismo a nivel de todo el estado español, se ha quebrado según la última encuesta domiciliaria "(Plan Nacional sobre Drogas, 1998)" debido a la incorporación de mujeres jóvenes que consiguen contrarrestar el aumento de ex-fumadores. Entre el grupo de edad de 15 a 18 años fuma el 31 % frente al 23 % de hombres. También ha sido notable la incorporación de la mujer joven al consumo de alcohol, lo cual también tiene su versión pública y notoria, pues no es infrecuente al observar a grupos de jóvenes en fin de semana encontrar un cierto porcentaje de chicas con una conducta claramente marcada por la ingesta de alcohol. Existen, no obstante, diferencias todavía en las pautas de uso de alcohol y otras drogas entre ambos sexos, pues, a excepción del caso del tabaquismo, las mujeres tienden a abusar menos que sus compañeros varones de acuerdo a las estadísticas. En general, también hay que decir que la mujer tiende a equipararse en sus consumos al varón a medida que aumenta su integración social, especialmente cuando nos referimos a contextos socioeconómicos medios o altos. Tomemos nota que las adolescentes americanas, presentan frecuencias

de dependencia al alcohol y la marihuana más elevadas que los varones, aunque sólo en el caso de la cocaína estas diferencias son significativas y además las mujeres adolescentes presentan un riesgo mayor de dependencia al alcohol y la marihuana que a cualquier otra edad.

- La *embriaguez* se ha convertido también en uno de los signos diferenciales de las pautas actuales de consumo de alcohol por parte de los jóvenes dentro de esta pauta de consumo del fin de semana. Muchas veces el joven sólo pretende alcanzar este punto de euforia y desinhibición que proporciona el alcohol, pero en ocasiones este estado buscado linda con la embriaguez y sin darse demasiado cuenta se desliza hacia ella. La embriaguez es para algunos jóvenes un accidente indeseado causado por un error de cálculo en el alcohol ingerido, pero para otros ha pasado a ser una meta en sí misma. Para éstos últimos, lo importante no es beber sino haber bebido. La embriaguez deja de ser fortuita y pasa a ser un medio para conseguir cosas o para sentirse de una forma especial.

A partir de los 18 años, de forma progresiva suele disminuir entre algunos jóvenes la frecuencia de embriagueces, posiblemente porque se ha aprendido de la experiencia y el individuo mantiene un mejor control que antes sobre los efectos de la bebida. Pero, de hecho, la cantidad absoluta consumida, y por tanto el número de bebedores altos o excesivos, va avanzando sin pausa y de una forma importante desde los 14 años hasta alcanzar su cénit entre el grupo de edad de 25 a 34 años (Junta de Andalucía. Comisionado para la Droga, 1997). Especialmente entre los 15 y los 16 se produce un incremento muy marcado, mientras que a partir de este momento la subida es más lenta (Pons y Gil, 1998). Conviene tener en cuenta que de acuerdo a estudios recientes, el 40 % de las personas con problemas de alcoholismo desarrollan los primeros síntomas entre los 15 y los 19 años (Martín y Winters, 1998).

Policonsumo recreativo:

Existen evidencias que sitúan a España entre los países donde se produce un mayor consumo de éxtasis y productos similares, junto con el Reino Unido, Holanda, Alemania,... (EMCDDA, 1998). Este aumento en el consumo se ha producido especialmente desde 1992 a partir de un consumo más ligado a grupos minoritarios o ciudades cuyo inicio situamos en el ambiente de Ibiza en 1985. Dentro de este nuevo fenómeno, se da la conexión con la música *house* (que en España se llama *bakalao*), fiestas en grandes discotecas y el traslado masivo de jóvenes de una ciudad a otra durante todo el fin de semana.

En la “Encuesta sobre drogas en la población escolar” de 1996 (Plan Nacional sobre Drogas, 1997) la proporción de estudiantes de 14 a 18 años que han consumido por lo menos una vez en la vida éxtasis o similares es de 5,1 %, en los últimos doce meses 3,9 % y en el último mes 2,2 %. La diferenciación entre si están consumiendo MDMA o alguna otra droga sintética no es fácil, pues además de las típicas cuestiones en que las pastillas de éxtasis no

contienen siempre dicha sustancia, hay que añadir que el consumidor español muchas veces identifica las drogas de síntesis con nombres bastante amplios como 'pastillas'. En 1994 el haber consumido por lo menos una vez en la vida entre la misma población era de 3,5 %, el último año el 3 % y el último mes 2 %. Otras sustancias como las anfetaminas pasan entre los escolares durante el mismo período de 3,3 % al 4,15 y los alucinógenos del 4 % al 5,3 % de acuerdo a la misma encuesta. En este período de tiempo de 1994 a 1996 ha aumentado significativamente en la población escolar española el consumo de cannabis, alucinógenos, anfetaminas, éxtasis, cocaína y tabaco, disminuyendo la edad media de inicio en el consumo de tabaco, drogas de síntesis y tranquilizantes y aumentando la edad para el consumo de alcohol.

La encuesta domiciliaria sobre consumo de drogas de 1997 (Plan Nacional sobre Drogas, 1998) estudia también el fenómeno del policonsumo. Un 45,3 % de los españoles ha tomado dos de las sustancias analizadas y un 16,3 % tres. Entre los *consumidores actuales de cannabis* –un 20,2 % de los jóvenes de 15 a 18 años y un 36,1 % de los de 19 a 28 años lo han consumido alguna vez- un 89 % toma también alcohol, un 85 % fuma tabaco, un 15,3 % consume cocaína, un 5 % alucinógenos, el 4,8 % éxtasis y un 2,1 % heroína. Si se trata de los *consumidores de éxtasis*, o sea un 3,8 % de los que tienen entre 15 y 18 o un 6,2 % de los de 19 a 28 años consumen además cannabis (90,9 %), alcohol (87,2 %), tabaco (77,3 %), anfetaminas (41,3 %), cocaína (40 %), opiáceos (8,9 %) e inhalables (8,6 %).

Diversos estudios españoles muestran esta vertiente policonsumidora en los ambientes recreativos, especialmente de los que hacen uso de las llamadas drogas recreativas tipo éxtasis. Gamella (1998) en 1994 realiza un estudio tipo antropológico entre 418 consumidores de éxtasis, donde se ve que la mayoría son policonsumidores combinando el uso de dicha sustancia principalmente con alcohol, cannabis, anfetaminas y cocaína. Datos muy similares son recogidos por Llopis (1994) a través del servicio telefónico de atención a las drogodependencias de la Generalitat Valenciana.

Un estudio realizado en 1997 por la Red Europea IREFREA (Calafat et al, 1997) entre una muestra de jóvenes de Palma de Mallorca de 168 consumidores de éxtasis y 166 no consumidores, que servían como grupo control, seleccionados entre asiduos a las discotecas y estudiantes universitarios, también muestra que este policonsumo es considerablemente más importante entre los que ya son consumidores de éxtasis. El porcentaje de borracheras en el último mes es también sorprendentemente elevado en ambos grupos (un 70 % entre la muestra de consumidores de éxtasis y un 40 % en el grupo control) aunque nuevamente mucho más alto entre los consumidores de éxtasis. El grupo de consumidores compulsivos de éxtasis se muestra como el menos interesado en el alcohol, en este caso incluso se emborrachan menos que el grupo control. Los consumidores ocasionales y habituales de éxtasis son los que se emborrachan con más frecuencia.

Las diferencias entre varones y mujeres en el consumo de sustancias diferentes al éxtasis es muy pequeña, prácticamente se podría decir que se comportan del mismo modo, al igual que lo hacen en el caso de las borracheras. En todo caso se aprecian consumos más altos de cannabis, alcohol y LSD en los varones, y de anfetaminas y tabaco en las mujeres. Para el resto de drogas los porcentajes se equiparan

Veamos ahora cuáles son las combinaciones más frecuentes que hacen entre las diversas drogas estos jóvenes mallorquines. Entre el grupo de 166 individuos que son “No consumidores de éxtasis”, hay 136 que han consumido alguna sustancia durante el último mes previo a la encuesta: que sólo hayan consumido alcohol hay 94 (69,1 %) personas. Alcohol y marihuana ha sido consumido por 27 (19,9 %) individuos, mientras que alcohol, marihuana y cocaína ha habido 7 (5,1 %) jóvenes, restando unos casos aislados que han consumido otras drogas distintas de las mencionadas. Entre los que han consumido éxtasis el último mes, vemos cómo el alcohol y la marihuana están casi omnipresentes en todos los tipos de combinaciones de drogas consumidas. La opción más importante es la que combina éxtasis, alcohol, marihuana y cocaína (27 %), seguida de la combinación formada por estas 4 sustancias más LSD (17 %). En todo caso, queda claro que el policonsumo es elevado, sobre todo si comparamos a los que han consumido éxtasis el último mes con el grupo control.

Proyecto Sonar:

Durante 1997 se realizó el primer estudio europeo por parte del Instituto Europeo de investigación en temas de prevención y factores de riesgo denominado IREFREA, que se concentró en los consumidores de éxtasis en cinco ciudades europeas (Calafat et al 1998). El proyecto Sonar se ha ido ampliando y en 1998 se ocupó de las características de los jóvenes en ambientes recreativos de nueve ciudades europeas (Atenas, Berlín, Coimbra, Manchester, Módena, Niza, Palma de Mallorca, Utrecht y Viena) en un estudio financiado por la Comisión Europea, que ha sido publicado recientemente (Calafat et al, 1999) y en un estudio similar en cinco ciudades españolas (Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo) financiado por el Plan Nacional de Drogas. En el estudio europeo, la muestra fue de 2.650 jóvenes y en el estudio nacional fueron entrevistados 1.341 jóvenes localizados en sus ambientes recreativos habituales. En cada ciudad se identificaron cuatro grupos suficientemente representativos del ambiente recreativo de fin de semana y los jóvenes que son encuestados corresponden a cada uno de estos grupos.

El estudio dispone de una parte cuantitativa, donde se consiguen los datos a través de una encuesta, y de una parte cualitativa donde la información se recoge a partir de unas entrevistas a unos informantes clave. Se recogió información sobre:

- El policonsumo recreativo.
- Aparición de nuevos consumos.
- Características y hábitos de salida de los usuarios de la noche.
- Grupos de jóvenes más activos en cada ciudad.

- Descripción de hábitos y cultura de cada ciudad y su relación con el consumo de drogas.

Obviamente, un estudio de estas características produce gran cantidad de datos por lo que aquí sólo recogeremos unos cuantos dirigidos a mostrar algunas características del consumo recreativo en ciudades españolas y europeas. Nos centraremos en algunos de los datos cuantitativos, por lo que vamos a comentar algunas de las características de la selección de la muestra. Conviene tener claro que las muestras, en ningún caso son representativas del conjunto de la población que sale de noche, pero esto, entendemos, no le quita valor a los datos recogidos en este estudio y no impide una cierta comparabilidad de los datos. Las muestras representativas corresponden a estudios bastante costosos, que tienen el papel de describir las grandes tendencias de consumo, pero tanto por la complicación técnica como por la cuestión económica, no son instrumentos ágiles que puedan ser utilizados fácilmente. Otro problema está en que los diversos países europeos utilizan metodologías epidemiológicas diversas que dificultan la comparación. Por otro lado, cuando se trata de captar situaciones de consumo nuevas o se quiere estudiar el consumo de drogas ilegales, los estudios con muestras representativas a veces no son las técnicas más adecuadas para realizar los estudios que más interesan.

En este estudio se ha hecho *una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas* a diversos niveles, pero también para el diseño de la muestra. En la fase cualitativa, el equipo de cada ciudad identificó a partir de informantes clave cuál es la dinámica de la noche de cada ciudad y cuáles son los grupos más representativos de dicha dinámica. Debían finalmente seleccionar los 4 más importantes y mayoritarios y luego, dentro de cada uno de estos grupos, se procedía a realizar 75 encuestas para cada uno de los grupos, procurando una selección al azar de estas 75 personas. Esto llevaba a tener 300 jóvenes entrevistados en cada ciudad, cifra realmente interesante para tener una visión bastante aproximada, a nuestro entender, de lo que ocurre en las noches de Europa. Cada ciudad europea, por tanto, podía escoger subgrupos en función de los criterios y circunstancias de cada ciudad. Esta forma de elección se deriva de las previsibles diferencias transnacionales y a las diferencias notables que existían entre las ciudades, pues algunas eran capitales de nación y verdaderas megápolis como Atenas, Berlín o Viena, mientras que otras, eran de segundo orden. En el caso del estudio de las cinco ciudades españolas se mantuvieron los mismo criterios, pero tras un análisis de los datos aportados por cada ciudad se decidió que fuesen los mismos grupos para cada una de estas cinco ciudades, lo cual venía facilitado por compartir una misma cultura de noche. Los cuatro grupos seleccionados en el caso español serían:

- un grupo de adolescentes entrevistados en las áreas donde acuden normalmente
- otro de jóvenes también 'normativos', básicamente estudiantes universitarios y jóvenes profesionales
- los habituales de los *after*, y

- los alternativos, cercanos a la cultura del cannabis y a otras cuestiones reivindicativas.

Los cuatro grupos son bastante amplios y además no impiden un cierto solapamiento entre ellos, pues como sabemos, las fronteras entre los espacios y los hábitos de la noche son imprecisos. Pues bien, la realización del mismo estudio con una metodología muy similar en Europa y España permite proceder a una comparación de los datos, que con todas las limitaciones que ya hemos indicado, permite llegar a conclusiones muy interesantes como se podrá fácilmente comprobar.

Características sociodemográficas:

Los datos que siguen hacen referencia a los jóvenes españoles de las cinco ciudades que participaron en el estudio (Bilbao, Madrid, Palma, Valencia y Vigo) y procederemos con frecuencia a la comparación de los resultados con los conseguidos a través de la muestra europea. Las características sociodemográficas del grupo de jóvenes entrevistado en cada ciudad nos informan acerca de qué tipo de personas frecuentan los espacios propios de la diversión nocturna durante los fines de semana. En primer lugar tendremos en cuenta el género: el grupo mayoritario (60,9 %), está formado por varones. Es un promedio un poco más alto que el europeo. Esa mayor participación de los varones tiene sin lugar a dudas distintas causas, como puede ser un cierto mayor control que ejercen los padres sobre las chicas por lo que probablemente tienen más restricciones ante las salidas, pero también es muy probable que las mujeres decidan participar menos que los varones de ese estilo de diversión. Atendiendo a los subgrupos, entre los alternativos (65,8 %) y los *afters* (64,5 %) es donde hay todavía un mayor porcentaje de varones.

La *edad media* de los jóvenes es de 21,9 años, prácticamente similar a la media que surge del estudio europeo. Pero hay importantes diferencias entre los subgrupos pues el de ‘adolescentes’ tiene una media de 17,5 años, mientras que el grupo de más edad son los alternativos (24,8 años).

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS	Total		Grupos			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Varón	57,6	60,9	59,8	55,9	64,5	65,8
Mujer	42,4	39,1	40,2	44,1	35,5	34,2
Edad (media)	21,8	21,9	17,5	23,2	23,9	24,8
Estado civil:						
Solteros	86,0	91,9	98,1	91,8	91,9	82,7
Casados	2,0	2,6	0,5	4,3	2,6	3,1
Divorciados/ separados	2,0	1,6	0,5	1,8	1,3	3,5

Convivencia en pareja	10,0	3,4	0,3	2,0	3,9	9,6
Viudos	0,2	0,4	0,5	-	0,3	1,2
Total (n)	2.662	1.340	378	392	310	260

El *estado civil* es otra característica que marca una cierta diferencia entre España y Europa. En España hay más solteros (el 91,9 %) entre los que salen de marcha que en Europa (86 %). Esa diferencia se explica a partir de los jóvenes que conviven con su pareja, mientras que en la media europea son el 10 % en España son el 3,4 %. Este último dato coincide bastante con el porcentaje hallado en un estudio del CIS, según el cual el 2,7 % de los jóvenes entre 15 y 29 años viven con su compañero/a.² Volviendo a los datos de nuestro estudio encontramos un bajo porcentaje de casados (2,6 %) que salen de marcha al igual que de divorciados (1,6 %) lo cual seguramente tiene que ver con la juventud de la muestra.

Las diferencias por grupos vienen explicadas por la edad. En el grupo de ‘adolescentes’ es donde hay más solteros y en el grupo de los alternativos es donde hay menos solteros pero más conviviendo en pareja (el 9,6 %). De hecho lo más destacable del estado civil como variable es que la gran mayoría están solteros y un porcentaje muy pequeño casados o conviviendo en pareja. Cabe pensar que el salir de marcha está muy relacionado con ser joven y que a medida que van envejeciendo y se van casando, se abandona dicha actividad.

El *nivel de estudios* de la población encuestada muestra que se trata de un tipo de población con un considerable bagaje educativo. Casi la mitad han logrado, o están en proceso de realización de la educación secundaria (el 43,2 %) y universitaria (43,4 %), en tanto que tan sólo el 13,4 % se ha quedado en la educación primaria. Existen algunas diferencias con la muestra Europea que se concretan en que hay aproximadamente entre nosotros un 5 % más de gente que está cursando o que sólo tiene estudios de primaria y un 6 % menos que esté cursando o que tenga estudios superiores. Pero lo que conviene resaltar sobre todo es que los jóvenes que salen de marcha tienen un alto nivel educativo en comparación con la población general (según los estudios del CIS no llegan al 15 % los jóvenes implicados en estudios superiores).

Nivel de estudios	Total	
	Europa	España
Primario	8,3	13,4
Secundario	42,4	43,2
Universitario	49,4	43,4

² CIS estudio 2.262 “Juventud y entorno familiar” 1997

Autoevaluación		
Muy buen estudiante	9,5	6,3
Buen estudiante	32,0	32,3
Regular	46,6	43,1
Mal estudiante	7,8	13,7
Muy mal estudiante	4,1	4,7

La autoevaluación que se hacen los jóvenes españoles como estudiantes también tiene un notable parecido con los europeos, aunque éstos últimos tienden a valorarse algo mejor, pues hay un 3 % más que se consideran muy buenos estudiantes mientras que hay un 6 % menos que se consideran malos estudiantes. La importancia otorgada a los estudios en la sociedad actual convierten esta variable en fundamental como explicativa de aspectos relacionados con la identidad, valores y conductas de los jóvenes. La conciencia de que alcanzar un buen nivel educativo es fundamental para obtener una buena posición laboral está muy arraigada y es una de las principales preocupaciones de los jóvenes.³ Por ello también, el éxito en los estudios es uno de los aspectos que más presión ejerce y más configura la identidad y apreciación sobre sí mismos.

El *nivel socioeconómico de la familia* a la cual pertenecen los jóvenes es otra variable significativa que permite analizar el nivel de integración social y de alcance a los recursos sociales. Esta cuestión ha sido valorada a partir de la adscripción subjetiva que hacen de la clase social a la cual pertenecen, aunque la visión subjetiva que se puede tener de lo que es un grupo social determinado puede ser distinta en cada ciudad o subgrupo, con cierta independencia de niveles de riqueza más o menos objetivos. La mayor parte de la muestra española y europea creen pertenecer al nivel social medio/medio (54,4 % en España y 52,7 en Europa). El segundo grupo importante es el de clase media alta (29,4 % en España y 27 % en Europa). El tercer grupo, bastante más minoritario es el de clase media baja (10,1 % en España y 11,9 en Europa). Por último, los que se consideran en España de clase alta, el 4,3 % es más del doble de los que se consideran de clase baja, 1,8 %. Comparando la muestra de España con la de Europa, puede observarse que el tipo de adscripción es muy parecida y en todo caso los jóvenes españoles se adscriben un poco más a la clase media y media alta.

Estatus socioeconómico	Total	
	Europa	España
Alto	4,5	4,3

³ Según el estudio del CIS 2.221 "Expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes" realizado en 1996, el 81,4% están de acuerdo en que "En una sociedad cada vez más competitiva, la única forma que tienen los jóvenes de poder tener un empleo es estudiando y formándose lo más posible" (pregunta 21).

Medio-alto	27,0	29,4
Medio	52,7	54,4
Medio-bajo	11,9	10,1
Bajo	3,8	1,8
Convivencia		
Familia	54,6	76,7
Pareja	10,4	6,5
Amigos	8,7	6,3
Residencia estudiante	8,0	0,6
Solo	15,6	8,3
Otras	2,8	1,6

El tema de *con quiénes viven los jóvenes* permite referirnos a una de las características actuales de la juventud española que está en debate. Parece que los jóvenes españoles tienden a alargar la convivencia con su familia de origen en mayor medida que sus iguales europeos, por lo menos los que salen de marcha y son parte de este estudio.

El 76,7 % de los españoles viven con su familia de origen a diferencia del 54,6 % de los europeos (esta diferencia es todavía mayor si comparamos los jóvenes españoles únicamente con los jóvenes centroeuropeos). Hay un 8,3 % que viven solos, mientras que este porcentaje entre los europeos se eleva al 15,6 %, o sea casi el doble. Aquéllos que viven con su pareja también son menos en España, el 6,5 %, mientras que la media europea es del 10,4 %. Y la otra situación importante es la de los jóvenes en residencias de estudiantes, mientras que en España es insignificante (0,6 %), en Europa hay un porcentaje importante (8 %) que viven en residencias. Dado que el nivel socioeconómico no es explicativo de estas diferencias, pues ya hemos visto que las diferencias no son enormes, queda recurrir a los valores sociales que inducen a los jóvenes a mantenerse vinculados al domicilio familiar y a no necesitar mayor independencia en ese sentido.

En conjunto, y atendiendo a los datos de educación y nivel socioeconómico, se puede afirmar que los jóvenes españoles que componen la muestra de este estudio, en su gran mayoría, son jóvenes integrados y con un importante acceso a los recursos sociales. La posición socioeconómica es media o media alta y son muy pocos los que están sin una actividad –estudio o trabajo- o en situación de búsqueda de trabajo. La baja proporción de desempleados se explica si se tiene en cuenta que la participación en actividades recreativas de noche requiere un cierto poder adquisitivo y, por tanto, los desempleados tienen menos posibilidades de frecuentar estos ambientes.

Hábitos de salida:

Cuando los jóvenes se encuentran para vivir la noche, eligen unos espacios que se adecuan a sus expectativas estéticas y sus hábitos. Cada lugar sugiere una serie de actividades que permiten definir una subcultura específica que es indicativa de distintos estilos de diversión. En el estudio se han tenido en cuenta siete tipos de locales distintos, que consideramos los más importantes y frecuentados por los jóvenes en su vida nocturna de fin de semana. Estos lugares son: *Bares, cafés, discotecas, pubs, clubes, fiestas raves, afters* y otros. Es indudable que la gente joven participa en redefinir y dar significado a los locales a partir de su propia actividad y comportamiento, al igual que ocurre con las zonas, las calles y los barrios donde van de marcha. Los jóvenes crean una relación dialéctica con el territorio, le otorgan identidad con su presencia formando un mosaico de subculturas alrededor de los locales.

Los bares son los espacios más visitados en todas las ciudades por más de la mitad de los jóvenes (66,6 %). Eso sí, con grandes diferencias según la ciudad, desde ciudades como Bilbao donde el 81,7 % frecuentan los bares hasta ciudades como Valencia donde sólo lo hacen el 55,1 %.

Los pubs es el segundo tipo de local en el ranking en relación con la asiduidad con la que los visitan los jóvenes (52,8 %) los fines de semana. En Vigo (67,3 %) y Valencia (65,5 %) es donde más se suelen frecuentar, mientras que en Madrid es donde menos (36,6 %). Aunque suele haber unas diferencias estéticas que diferencia a bares y pubs, es posible también que por la noche su función como lugar de encuentro y tomar las primeras copas se solape bastante.

En tercer lugar están las discotecas, frecuentadas por el 39,1 %, aunque existen grandes diferencias entre ciudades, desde Vigo donde son frecuentadas por el 56,1 % hasta Bilbao donde sólo se frecuentan por el 23,9 %. En este tipo de locales, la música a gran volumen y el baile ocupan un lugar central. En todas las ciudades se han descrito zonas donde hay una mayor concentración de discotecas. Algunas de esas discotecas y zonas son frecuentadas por un público más formal, donde se exige una indumentaria selecta que sirve como criterio de selección para entrar al local. Otras zonas y discotecas es donde convergen los ‘bakaladeros’, gente más joven y con una indumentaria más llamativa y acorde con la última moda. Pero en muchas discotecas o zonas existen distintos ambientes que permiten albergar a distintos tipos de jóvenes. La frecuencia de ir más o menos a las discotecas puede estar en función de la existencia y el éxito de otro tipo de locales donde poder escuchar música y bailar. De hecho, existe una cierta competencia entre bares, pubs y discotecas. Según la legislación, a cada uno les corresponde distintas funciones y horarios y, en función de ello, también pagan impuestos. Las discotecas se nutren de público justamente cuando los bares cierran, pero la tendencia de algunos bares a permitir el baile y a alargar la hora de cierre, en contra de la normativa vigente, se considera un perjuicio por parte de los propietarios de discotecas. En Madrid, ya ha empezado a surgir la polémica en la prensa, en la ciudad existen 782 discotecas y 4.236 bares, si éstos alargan su horario de cierre más allá de las 3,30 de la madrugada, se resiente la

economía de las discotecas.⁴

Los *afters* están en quinta posición. Un 17,1 de los jóvenes los frecuentan. También encontramos bastantes diferencias según las ciudades. En Palma es donde hay más asiduos (el 21,8 %) y en Valencia es donde menos (7,2 %). Pero ese último porcentaje tan bajo en el caso de Valencia surge de la composición de la muestra de esta ciudad. La dificultad de hacer la encuesta a los asiduos de los *afters* desmotivó a los encuestadores de tal forma que es un grupo infrarrepresentado, lo que desvirtúa la información respecto a ese grupo en Valencia.

Como su nombre indica los *afters* son locales para “el después”, para cuando el resto de locales como pubs, bares, clubes o discotecas deben cerrar sus puertas, generalmente a altas horas de la madrugada. Es entonces cuando los *afters* empiezan a funcionar, albergando a personas que llevan ya varias horas participando de la vida nocturna y que pretenden continuarla unas horas más, generalmente hasta media mañana. Quizás por ser el espacio complementario de la vida nocturna que permite llevar la diversión más al extremo, son minoría las personas que participan. De todas formas es una minoría muy significativa que marca una conducta más radical con respecto al consumo de drogas, como determina los datos de este estudio.

En cuanto a las ‘fiestas raves’ podemos decir que gozan de poco éxito en España. En algún país europeo se han convertido en un espacio muy importante de la danza y la diversión, y también muy vinculado al consumo de éxtasis. Por el contrario en España, probablemente porque ya existe una amplia cultura de la fiesta y la diversión donde la calle o los espacios públicos son el escenario, las fiestas raves han tenido poco impacto. De hecho, sólo el 7,5 % afirman frecuentar ese tipo de fiestas. La ciudad donde más jóvenes las frecuentan es en Palma (13,4 %) y en Vigo (8,6 %). Lo curioso es que en esas ciudades no existen fiestas raves, por tanto los asiduos deben referirse a que viajan a otros lugares o participan de los festivales al aire libre que se celebran y donde domina la música house y techno, sobre todo durante el verano y en algunas ciudades españolas, o bien acuden a alguna fiesta privada con características de rave. Son famosos el festival de Benicassim, donde la fiesta dura hasta tres días sin parar, o el de Sevilla, donde también se celebra otro festival, el FIMES de música electrónica, y también hay otro conocido en Málaga y otro en el Pirineo Catalán. De todas formas, estos festivales tienen un componente institucional y comercial muy importante que los aleja de la idea básica anti institucional que ha dado contenido a las fiestas raves en otros países. En España, los festivales están organizados por la industria discográfica, por marcas de bebidas alcohólicas y algunos de ellos hasta cuentan con

⁴ El periódico El País del viernes 21 de mayo de 1999 presenta la polémica con el titular “Las discotecas declaran la guerra a los bares de copas por la ampliación de horarios”. La noticia hace referencia al proyecto de la Comunidad de Madrid de ampliar el horario de los bares de copas, lo que ha hecho estallar el agravio de los propietarios de discotecas.

subvenciones de algunas administraciones públicas.⁵

Lugares	Total	Grupos				Ciudades				
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Bares	66,6	54,1	71,2	69,4	74,3	81,7	69,9	61,3	55,1	68,2
Discos	39,1	53,7	26,8	51,8	21,2	23,9	35,1	54,1	29,6	56,1
Pubs	52,8	48,5	60,1	55,6	44,6	47,1	36,1	48,7	65,5	67,3
Cafés	34,5	20,5	44,1	28,9	47,1	25,5	32,7	41,8	31,6	37,2
Clubes	5,7	4,0	4,4	9,4	5,8	2,5	7,6	9,8	3,2	3,7
Afters	17,1	8,5	4,2	48,4	11,5	21,7	16,4	21,8	7,2	16,4
Fiestas raves	7,5	8,8	2,1	15,4	5,0	5,0	5,6	13,4	2,8	8,6
Otros	27,9	31,7	21,8	25,6	37,3	27,9	36,9	28,5	25,7	31,1

Los clubes son los lugares menos frecuentados (5,7 %). Este tipo de ambientes tienen un carácter más cerrado y selecto lo que los hace menos accesibles a la población joven. En otros países europeos sin embargo tienen más éxito, pues tienen un perfil más similar al de las discotecas.

Es interesante observar cómo los subgrupos de jóvenes también muestran un comportamiento diferencial con respecto a los lugares que frecuentan. Los bares son frecuentados por todos los grupos, pero quienes van más son los alternativos (74,3 %) y los 'jóvenes' (71,2 %). A los pubs van más los jóvenes (60,1 %) y los afters (55,3 %). La frecuencia con que se acude a las discotecas sí marca una línea divisoria entre grupos. Los más jóvenes son los más asiduos (53,7 %), seguidos de los afters (51,8 %). Los 'jóvenes' y los alternativos van menos a las discotecas. También los 'jóvenes' (44,1 %) y los alternativos (47,1 %) son los que más frecuentan los cafés. Como es lógico, los afters son muy frecuentados por el grupo de afters (48,1 %), que son precisamente jóvenes reclutados para el estudio precisamente en zonas after, los otros grupos frecuentan menos ese espacio, aunque del grupo de los alternativos lo hacen el 11,5 % y de los adolescentes el 8,5 %. Las fiestas raves, aunque minoritarias, es un espacio donde van sobre todo los afters (15,4 %) y los adolescentes (8,8 %), éstos últimos seguramente por su mayor vinculación a la música house. Observando la tendencia más general, parece que los más jóvenes y los after comparten preferencias ante algunos lugares como discotecas y raves, mientras que los jóvenes y alternativos coinciden en ser mayoría a la hora de ir a bares y cafés.

La cultura recreativa está estrechamente vinculada con la música. Una de las características que permite diferenciar entre los diversos locales nocturnos es la posibilidad que ofrecen de escuchar música y bailar. Los locales, sobre todo las discotecas, adquieren parte de su identidad y fama muy en relación a la gestión que hagan de la música, lo que tiene mucho que ver con el papel que juega el DJ. Lo más destacable es la diversidad de estilos que

⁵ La firma Johnnie Walker contribuye a esponsorizar fiestas como la acontecida en la discoteca JA de Puesto Banús en el sur de España en 1997.

existen y cada uno de ellos susceptible de subdividirse en sub-estilos, diferenciados unos de otros. También la música es uno de los componentes utilizado por los jóvenes para crear distinción y marcar su identidad de pertenencia a un grupo. En la parte cualitativa del estudio donde se hace una descripción de la dinámica de la vida de noche de las ciudades estudiadas, ya quedó patente que en un mismo local pueden escucharse distintos estilos musicales y no existe una gran especialización. Incluso los locales van cambiando de estilos a medida que cambia el público, en especial las discotecas, que se adaptan a los más jóvenes por las tardes, a los adultos por las noches y a los bakaladeros o afters de madrugada.

En la tabla siguiente puede apreciarse cuáles son los estilos favoritos de los jóvenes que salen de marcha. Los estilos mayoritarios son el rock, que ocupa el primer lugar (27,6 %), la música pop y melódica, el segundo (24,3 %) y el house está en tercer lugar (24 %). Los estilos musicales relacionados con el house y techno, que en algunos países de Europa son los favoritos entre la gente joven, parece que en España están teniendo un menor impacto y no se ha desarrollado con la misma fuerza una cultura vinculada a estos estilos. Entre los estilos más minoritarios está el jungle, drum'n bass y funky beats con una adscripción del 5,4 %, la música punk con el 4,1 % y siguen el reggae, la salsa, el rap y hip-hop.

Los tres estilos mayoritarios tienen distintas adscripciones según los subgrupos. Para los más jóvenes, la música house es la preferida (por el 36,3 %), aunque también lo es el rock (22,5 %) y el pop (22,5 %). De entre los grupos minoritarios, los más jóvenes prefieren el punk y la salsa. Los jóvenes más formales prefieren el pop y la música melódica (37,9 %), el rock (30,9 %) y muy pocos el house (9,2 %). Los 'afters' también prefieren el house (el 32,9 %), al igual que los más jóvenes. El rock gusta al 23,5 % y el pop sólo gusta al 12,9 %. De entre los estilos más minoritarios, los 'after' prefieren el jungle y el punk. Los alternativos se apuntan más al rock (34,9 %) un poco menos al pop (20,3 %) y algo al house (17,2 %) y en menor medida al punk, reggae y jungle.

Estilos de Música	Total España	Grupos			
		Muy jóvenes	Jóvenes	Afters	Alternativos
House	24,0	36,5	9,2	32,9	17,2
Rock / Heavy metal	27,6	22,5	30,9	23,5	34,9
Pop / Melódica	24,3	22,5	37,9	12,9	20,3
Jungle / Drum&bass Funky beats	5,4	1,3	5,6	10,3	5,4
Rap / Hip-hop	2,5	2,6	0,8	3,5	3,4
Punk	4,1	4,0	1,8	5,2	6,5
Salsa	3,4	4,0	4,1	1,9	3,1
Reggae	3,5	1,9	2,6	4,8	5,7
Otros	5,2	4,8	7,2	4,8	3,4

Total (n)	(1.340)	(378)	(391)	(310)	(261)
-------------	---------	-------	-------	-------	-------

La práctica de visitar diversos lugares en una misma noche es bastante general atendiendo a las etnografías de las ciudades, donde se han descrito las rutas que se siguen. Como se ha visto, el movimiento nocturno en las distintas ciudades está remodelando el significado geográfico y social que adquieren las distintas zonas. Parece que la tendencia más tradicional en todas las ciudades es iniciar la marcha en la zona antigua y permanecer parte del tiempo en la calle, fuera de los locales. Esa forma tradicional sigue vigente y tiene una función iniciática de la noche. Lo más novedoso es lo que viene a continuación, el movimiento hacia la periferia en busca de otros locales, de discotecas y afters, donde el público permanece dentro de los locales en conexión con la música y el baile.

En la tabla siguiente, el 28,6 % de los jóvenes considera que recorre largas distancias para salir de marcha, mientras que en la muestra europea el porcentaje de los jóvenes que tienen esa impresión es mayor, el 35,7 %. Esa diferencia debe relativizarse atendiendo a lo subjetivo de la pregunta, lo que puede comprobarse al observar la cantidad de lugares donde suelen ir los jóvenes.

En la muestra europea, la mayoría de jóvenes suelen ir a dos o tres lugares a lo largo de la noche (el 65 %), mientras que en España esta opción es elegida por el 37,8 %. La segunda opción importante en Europa es ir a un solo lugar (el 19,9 %), pero en España es una opción claramente muy minoritaria (2,7 %). Los europeos que van a cuatro o cinco lugares son el 14 %, mientras que en España son el 35,6 %. En España los que van a seis o siete lugares son el 13,9 % y a ocho o más lugares es el 9,9 %. Por tanto, los jóvenes españoles visitan muchos más lugares por la noche que los europeos, aunque afirmen recorrer menos distancia.

La cultura de los subgrupos también varía en este aspecto. Parece que los ‘afters’ son quienes recorren más distancia (40,7 %), seguidos de los adolescentes (30,7 %). También está entre los más jóvenes el porcentaje más alto de los que se conforman con ir a un solo lugar (5,1 %) o van a dos y tres lugares (42,2 %). La contrapartida son los ‘afters’, que por lógica son los que visitan más lugares. Entre éstos, el grupo mayoritario es el que visita cuatro o cinco lugares (38,7 %).

RECORREN LARGAS DISTANCIAS DURANTE LA NOCHE	Total Europa	Total España	Grupos			
			Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
	35,7	28,6	30,7	18,6	40,7	26,2
Nº de lugares:						
Uno solo	19,9	2,7	5,1	1,6	0,7	3,6
Dos y tres	65,3	37,8	42,2	39,9	30,8	33,2
Cuatro y cinco	11,0	35,6	30,0	37,8	38,7	36,8

Seis y siete	2,4	13,9	11,0	12,0	18,3	15,8
Ocho o más	1,4	9,9	9,6	8,4	11,5	10,5

El cambiar con frecuencia de local pensamos que, además de cuestiones culturales ligadas a cada ciudad y grupo, puede tener relación con un mayor consumo de alcohol y otras drogas y que puede implicar peligros, sobretodo cuando va asociado al uso de vehículos, sobre todo si ello se asocia a factores como pueden ser el cansancio o el consumo de drogas.

Razones para salir.

A diferencia de los lugares a los que acuden los jóvenes o el tipo de música que les gusta escuchar, que son cuestiones bastante tangibles al intentar discernir las razones que alegan los jóvenes para salir por las noches, nos adentramos en un aspecto más vinculado a lo subjetivo. Las distintas razones que se les ofrece para elegir se han escogido por ser las que ellos mismos expresaron cuando se realizó la investigación cualitativa.

En primer lugar, es destacable, según la tabla que sigue a continuación, que muchas de las opciones son altamente valoradas, lo que es un buen indicador de la amplitud de intereses que se movilizan a la hora de salir el fin de semana. Las razones más alegadas son: *encontrarse con los amigos (96,1 %)*, *escapar de la rutina cotidiana (81,2 %)* y *escuchar música (77,4 %)*. Estos datos confirman lo que ya se ha dicho con anterioridad, que para muchos jóvenes la noche es el espacio en que entretejen redes sociales con su grupo de iguales, les permite salirse de su cotidianidad, donde están más sujetos a las normas de los adultos y donde la música tiene la función de ser el elemento catalizador de la socialización. *Bailar* es otra razón importante (55,5 %). Buscar *sexo* (39,1 %) ocupa también un lugar importante y menos clave es el *encontrar pareja* (25 %). El *tomar drogas* es una razón minoritaria pero crucial en el contexto de este estudio. Que un 29 % afirmen que el objeto de la salida es el consumo de drogas es alarmante porque para ellos la droga ya no es un objeto mediador en el logro de otros objetivos, sino el objeto de la salida. Este 29 % de jóvenes que salen porque el espacio recreativo les ofrece la posibilidad y un contexto adecuado para consumir drogas viene a corroborar la hipótesis, ya anunciada, de que el espacio recreativo para un sector de los jóvenes se está configurando como central en el consumo de drogas y en él se desarrolla una cultura que propicia el consumo y su escalada.

El estar con los amigos, el buscar la diversión a través de la música y del baile, o la búsqueda de sexo o de pareja son las razones que pueden valorarse con un sentido positivo. Son también las razones tradicionales por las que la gente joven ha salido de sus casas para participar de los ambientes festivos. En qué medida y de qué forma el consumo de drogas se ha convertido en un agente mediador para lograr estos objetivos es una cuestión relevante.

La *evasión de la rutina diaria* es otra de las razones importantes y que más llama la atención. Para comprenderla hay que averiguar por qué razón quieren los jóvenes evadirse de la realidad. Qué aspectos de su propia realidad no les gusta y cómo contribuyen en transformarlos. Ese tipo de respuestas no aparece en los datos, tan sólo podemos afirmar que los jóvenes sienten la necesidad de ruptura con la vida normativizada que viene impuesta por la mayoría de las actividades que se desarrollan durante el día y a lo largo de toda la semana. Algunos expertos han explicado ese contraste entre rutina diaria y fin de semana como una forma de escenificar una cierta rebelión contra la rutina impuesta en la vida. La vida nocturna les permite escenificar la ficción de que son libres, actuando con mayor despreocupación y olvidándose de sus obligaciones y de la formalidad cotidiana (Gil Calvo, 1996).

Razones para salir	Total España	Grupos			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Bailar	55,5	61,4	54,8	60,2	42,4
Encontrarse con los amigos	96,1	95,2	97,5	95,1	96,5
Buscar sexo	39,1	42,9	30,2	49,1	34,1
Buscar pareja	25,0	39,3	20,3	21,0	16,0
Escapar de la rutina	81,2	90,5	84,3	83,5	74,8
Tomar drogas	29,0	21,5	17,3	45,5	37,6
Escuchar música	77,4	82,5	70,9	82,9	73,1

Observando los grupos, vemos que el encontrarse con los amigos es igual de importante en todos los grupos. El escapar de la rutina también, pero aún lo es más para los más jóvenes (90,5 %) y menos para los alternativos (74,8 %). Quizás los adolescentes son quienes más viven esta dicotomía entre vida entre semana y la vida de fin de semana, mientras que los otros grupos, especialmente los alternativos, tienen más oportunidad de elaborar por ellos mismos las normas que rigen sus vidas. Los ‘afters’ y los más jóvenes coinciden en la importancia dada al escuchar música (‘afters’ 82,9 % y los adolescentes 82,5 %), al bailar (60,2 % y 61,4 %) y a la búsqueda de sexo (49,1 % y 42,9 %). Pero hay una cuestión que separa a estos dos grupos, pues los más jóvenes son los más interesados en encontrar pareja (39,3 %) y los alternativos los que menos (16 %).

La opción de salir para tomar drogas es elegida, como era previsible, sobre todo por el grupo de los ‘afters’ (45,5 %), seguido de los alternativos (37,6 %) y el grupo de los muy jóvenes (21,5 %), mientras que los jóvenes más normativos presentan un porcentaje menor pero nada despreciable del 17,3 %.

Economía de los jóvenes:

En la siguiente tabla puede observarse *de dónde proviene el dinero que los jóvenes gastan durante el fin de semana*. Hay claramente tres fuentes principales: la familia, el trabajo permanente y el trabajo temporal. La comparación con Europa permite analizar diferencias muy significativas. Mientras el mayor índice de jóvenes europeos obtiene el

dinero del trabajo fijo (41,5 %) en España es la segunda opción (22,5 %). La familia, por el contrario, se convierte en la opción más importante en España (53,3 %), mientras que en Europa es el 35,6 %. Otra opción importante en España es la del trabajo temporal (20,4 %), mucho más presente en la realidad laboral de nuestros jóvenes que en otros países europeos. Las otras opciones como becas o pensiones del Estado son muy minoritarias, aunque más importante en Europa que en España, lo que puede considerarse que parte del papel benefactor de las familias lo hace el Estado en muchos países europeos.

En líneas generales, los datos de esta tabla muestran que más de la mitad de los jóvenes salen de marcha a cargo del presupuesto familiar, mientras que el resto, aunque ellos son los que ganan el dinero que gastan, muchos conviven con la familia y no tienen que hacer frente a gastos de infraestructura de la vida cotidiana. Este estilo de gastar o invertir el dinero conecta con el análisis que hace Conde, (1996) a cerca del efecto de la precariedad en el estilo de vida y de consumo. Según el autor “el gasto juvenil no puede acometer inversiones a medio plazo como puede ser el acceso a la vivienda (...) se canaliza en una dirección que podría definir la búsqueda de ‘relax contralaboral’ como la búsqueda de sensaciones momentáneas que haga olvidar la dureza de la semana laboral y la falta de expectativas futuras”. Una parte de los jóvenes queda seducido por este estilo de vida con un planteamiento a corto plazo donde salir el fin de semana se constituye en el eje central de sus vidas, lejos de obligaciones futuras. En este sentido no es para nada real ni positivo valorar a los jóvenes como víctimas de una sociedad despiadada, y por tanto hay que tener en cuenta que ellos también participan y reproducen la sociedad tal y como es. En ese sentido hay que tener en consideración que ellos eligen y toman decisiones en función de criterios y valores que han asumido y que son capaces de reproducir o transformar.

Procedencia dinero fin de semana	Total Europa	Total España
Asignación familiar	35,6	53,3
Trabajo fijo	41,5	22,5
Trabajo temporal	14,8	20,4
Becas de estudios	3,7	0,3
Pensión estatal	1,1	0,5
Otros	3,4	2,9
TOTAL	100	100
(n)	(2.670)	(1.337)

Edad del primer consumo:

Los jóvenes se inician en el consumo de drogas de forma escalonada. El conocer la edad

de inicio de distintas sustancias permite entender que hay sustancias que tienen una función introductoria en el hábito del consumo de drogas en general y que, por tanto, suelen preceder a las demás. Estas sustancias son el alcohol y el tabaco. Son las drogas legales y las que primero se empiezan a consumir. Estudios precedentes ya han demostrado que si la edad en que se empieza a consumir esas sustancias desciende, suele significar un mayor consumo de otras sustancias y mayor nivel de adicción. Por tanto, el inicio a una edad temprana en el consumo de una sustancia es un claro factor de riesgo en el uso y abuso no sólo de dicha sustancia, sino de otras.

En la siguiente tabla se presenta la edad media en que se inician los jóvenes europeos y españoles en las distintas sustancias. Tengamos en cuenta que la iniciación empieza con las drogas legales, alcohol y tabaco, en un tramo de edad en que los jóvenes tienen prohibida su adquisición y consumo en locales públicos. En general, la edad de inicio de las distintas sustancias sigue unas pautas muy parecidas en España y Europa lo que es indicativo de una cierta homogeneidad cultural en este aspecto. En los dos ámbitos es alrededor de los catorce años el momento clave de iniciarse en el consumo de *alcohol*. El primer uso de *tabaco* va paralelo al inicio del alcohol, aunque normalmente se inicia unos meses más tarde. Tras el alcohol y el tabaco, el consumo de otras sustancias no se hace esperar demasiado. Se empieza con el cannabis alrededor de los 16 años, un poco antes en España. Se continúa con las anfetaminas y el LSD hacia los 17 años. El éxtasis alrededor de los 18,4 años, tanto en Europa como en España y la cocaína (19,3 y 18,6) son algo más tardías. Entre las otras sustancias más minoritarias tenemos a los tranquilizantes e hipnóticos, cuyo consumo se inicia a los 18,2 y 18,3 años respectivamente y los hongos psicodélicos a los 19,1. La heroína ocupa el último escalón, con una media de edad de 19,4 años y un poco antes en España, a los 18,8 años.

EDAD INICIO CONSUMO		
DROGA	Total Europa	Total España
Alcohol	14,6	14,6
Tabaco	14,8	14,8
Cannabis	16,0	15,7
Anfetaminas	17,7	17,5
LSD	17,7	17,2
Tranquilizantes	18,2	18,5
Pastillas para dormir	18,3	19,0
Éxtasis	18,4	18,4
Hongos	19,1	19,1
Cocaína	19,3	18,6
Heroína	19,4	18,8

Frecuencia de consumo de alcohol:

Las frecuencias en que se consumen las distintas sustancias es fundamental para valorar el uso diferencial de las sustancias y su presencia en la vida cotidiana de los jóvenes. En la tabla que sigue se presentan las frecuencias de consumo de alcohol. Esa sustancia es, como ya se ha visto, una de las drogas más integradas en la vida cotidiana y en la cultura de la fiesta y la diversión. A pesar de las restricciones por la edad, en realidad casi no existen barreras para su consumo. Se trata de un tipo de sustancia que no estigmatiza a quienes la consume, más bien al contrario; es un elemento que fortalece el vínculo relacional entre quienes lo comparten y puede crear desconfianza hacia alguien que se niegue a su consumo. Tomar una copa juntos es una forma de cerrar un pacto, o de reafirmar una amistad, o de celebrar un encuentro, o simplemente de divertirse y bailar. Su forma de consumo es muy fácil y prácticamente todos los locales nocturnos fundamentan su negocio en la venta de bebidas en general y de bebidas alcohólicas en buena parte. Para los más jóvenes, iniciarse en el alcohol es una forma de entrar en el espacio de los mayores.

El consumo de alcohol va cambiando y adaptándose a las nuevas pautas sociales. En un estudio reciente realizado en el País Vasco han detectado que “se observa una tendencia a largo plazo hacia una disminución del consumo en el hogar y la práctica del consumo de alcohol a diario cede su primacía a la del consumo en días festivos”.⁶ En las etnografías queda muy evidente que uno de los objetivos de la noche es “entonarse” como parte importante del ritual de inicio de la marcha. Las formas de consumir alcohol son muy diversas y por ello susceptibles de adaptarse a cada subcultura, desde las litronas consumidas por los grupos que permanecen en la calle hasta los combinados más sofisticados o las bebidas de marca de los lugares elegantes, selectos y más caros. El alcohol es también la sustancia que se utiliza para promocionar la entrada en el local con ofertas de distinta índole. Todo ello debe tenerse muy en cuenta porque el alcohol es la sustancia más central y definidora de lo que significa salir de marcha.

Comparando las frecuencias de consumo de alcohol entre Europa y España, se observa que en Europa hay una frecuencia algo mayor de abstemios que en España, si tenemos en cuenta los que nunca han consumido (3,6 % en Europa y 1,2 % en España) y los que sí lo han hecho pero ya no lo hacen (4,9 % y 3,4 %). Entre los que sí consumen, algunos lo hacen de forma muy esporádica, menos de doce veces al año (4,7 y 1,9 en España) o una vez al mes (5,2 % y 2,8 %). Al aumentar la frecuencia, los españoles toman delantera, entre los que consumen varias veces al mes (11,35 en Europa y 9,4 % en España) hay más europeos, pero los que consumen una vez por semana (19,2 % y 27,5 % o varias veces por semana (42,8 % y 47,3 %) hay más españoles. Un porcentaje importante consume cada día (8,3 % en Europa y

⁶ Boletín del Centro de Documentación de Drogodependencias 53 (1999).

6,5 % en España). Estas frecuencias de consumo permiten afirmar que la mayoría de la población bebe con una frecuencia semanal de una o varias veces mientras que el resto de la población se reparte entre distintas frecuencias de consumo.

Al observar el comportamiento de los subgrupos con respecto al alcohol, todos los subgrupos comparten las mismas pautas. Donde el porcentaje es más alto es en la frecuencia de varias veces a la semana, seguida de una vez a la semana. Sin embargo sí hay un comportamiento diferencial al observar que los más jóvenes y los jóvenes formales tienen porcentajes más altos en las frecuencias más esporádicas, mientras que entre los *after* y los *alternativos* es donde hay más que consumen con mucha frecuencia de varias veces a la semana (el 57,1 % de los *after*s y el 53,3 % de los *alternativos*) y cada día (11,3 % y 8,8 %).

Embriaguez:

La *embriaguez* se ha convertido en uno de los signos diferenciales de las pautas actuales de consumo de alcohol por parte de los jóvenes durante los fines de semana. Muchas veces el joven sólo pretende alcanzar este punto de euforia y desinhibición que proporciona el alcohol, el “coger el puntillo” que se dice en argot callejero, pero en frecuentes ocasiones lo que se logra es una borrachera y, sin darse demasiado cuenta, se desliza hacia ella. La embriaguez es para algunos jóvenes un accidente indeseado causado por un error de cálculo en el alcohol ingerido, pero para otros ha pasado a ser una meta en sí misma en el inicio de la marcha. Para éstos últimos lo importante no es beber sino haber bebido. La embriaguez deja de ser fortuita y pasa a ser un medio para conseguir cosas o para sentirse de una forma especial.

Como podemos constatar con la simple observación, la embriaguez se ha convertido en una experiencia frecuente entre los jóvenes, cuestión que obviamente hemos visto avalada con los datos recogidos. Esa información surge de la pregunta *¿cuántas veces te has embriagado en el último mes?* Teniendo en cuenta eso, **casi el 70 % se ha embriagado alguna vez dentro del último mes**. El 24,7 % de los europeos lo han hecho una o más veces a la semana, mientras que los españoles los superan todavía con un 33,1 %. En la frecuencia de embriaguez de una o varias veces al mes, coinciden exactamente los europeos y los españoles con un 36,2 %. El definir el estado de embriaguez implica una apreciación un tanto subjetiva y, aunque ciertamente estamos ante un comportamiento que cada joven ha definido por sí mismo y no ante una evaluación estricta de lo que se debe entender por embriaguez, ello no quita prestar atención a estos datos, debido a los comportamientos peligrosos que se asocian a la embriaguez y al beber excesivamente como pueden ser el consumo de otras sustancias, la conducción de vehículos, actos violentos, conductas sexuales sin adoptar las precauciones debidas, etc.

EMBRIAGUECES ÚLTIMO MES	TOTAL EUROPA	TOTAL ESPAÑA	Grupos			
			Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Cada día	1,1	0,6	0,3	0,5	1,3	0,4
Alguna vez por semana	12,7	15,3	13,8	11,5	25,8	10,7
Una vez por semana	10,9	17,2	18,9	14,3	21,0	14,6
Alguna vez al mes	17,3	23,9	26,6	24,5	24,2	18,8
Una vez al mes	18,9	12,3	12,0	12,2	8,1	18,0
Ninguna	32,2	30,7	28,5	37,0	19,7	37,5
TOTAL	(2.650)	(1.339)	(376)	(392)	(310)	(261)

Al observar en la misma tabla las diferencias según los grupos, parece que los adolescentes y los ‘afters’ son los que más se embriagan. Probablemente los más jóvenes se están iniciando en el consumo de alcohol y su inexperiencia en la gestión del alcohol les lleva a embriagarse más. . Los ‘afters’ sí que son un grupo de riesgo y son los que más se embriagan en las frecuencias más altas. El grupo que hemos denominado ‘jóvenes’ y los alternativos también se embriagan con unos porcentajes nada despreciables, pero considerablemente inferiores al de los otros dos grupos. En general, puede considerarse que la embriaguez se ha convertido en un hecho habitual en los ambientes recreativos.

Frecuencia consumo cannabis:

El consumo de *cannabis*, a pesar de tratarse de una de las sustancias más tradicionales, continúa plenamente en boga. El último informe del Observatorio de Lisboa hace referencia a que, tras el gran aumento de consumo que se ha experimentado durante esta década en algunos países europeos, posiblemente se haya alcanzado un techo en los que más han aumentado. Las diferencias en las pautas de consumo crean fronteras significativas entre Europa y España, donde parece que es más popular. El consumo de cannabis adopta pautas muy diversas. Un porcentaje considerable consume cannabis de forma regular, es decir, varias veces a la semana y cada día. Hay que resaltar que el consumo diario de cannabis es mucho mayor que el de alcohol, siendo además el consumo de alcohol diario una forma cada

vez más en desuso en nuestro país, al contrario de lo que ocurre en algunos países centroeuropeos. En prácticamente todas las frecuencias, el consumo de cannabis es mayor en España que en Europa. Son destacables las frecuencias más altas por ser las que presentan el cannabis como una sustancia plenamente insertada en la vida cotidiana, mucho más allá del consumo recreativo de fin de semana. En Europa, aquéllos que fuman varias veces a la semana son el 11,3 % y en España el 16,4 %; mientras que aquéllos que fuman cada día son en Europa el 10 % y en España el 15,8 %. Es decir, más del treinta por ciento de la población fuma cannabis de forma muy cotidiana.

El comportamiento de los subgrupos ante el cannabis es diferencial. Los adolescentes y los ‘jóvenes’ tienen un comportamiento más parecido, son los que menos fuman y lo hacen de forma más esporádica, aunque un grupo importante lo hace también de forma muy cotidiana de varias veces a la semana (10,1 % los más jóvenes y 10,8 % los formales), y cada día (9,3 % y 6,7 %). Por otro lado los ‘afters’ y alternativos son los que más fuman y los porcentajes de fumadores aumentan a medida que aumenta la frecuencia. De tal manera que más de la mitad de los miembros de estos grupos fuman con mucha frecuencia, es decir que aproximadamente una cuarta parte del subgrupo lo consume varias veces a la semana (25,3 % afters y 23,1 % alternativos) y otra cuarta parte lo hace diariamente (27,3 % y 25 %).

Es evidente que el cannabis ocupa claramente un lugar central en la vida de los jóvenes. Es una droga que, como el alcohol, tiene una función estructural de la vida social y se legitima para algunos con el argumento de que es una sustancia natural, que puede incluso cultivarse en el jardín de casa y que son los intereses comerciales los que impiden su producción y han estigmatizado el consumo. En la vida recreativa es la sustancia más consumida al principio de la noche, cuando empieza la marcha mientras se beben las primeras copas. Sus efectos permiten un cierto relajamiento y desconexión con la vida cotidiana que se pretende abandonar para adentrarse en la relación del grupo con el que se va a compartir la diversión. El cannabis se promociona de diversas maneras a través de revistas y asociaciones creadas para difundir todos los posibles usos del cáñamo. Atendiendo a las crecientes intervenciones de la policía sobre las distintas sustancias del cannabis en las últimas dos décadas, parece que la entrada de cannabis ha ido aumentando. Entre las drogas decomisadas en España en 1997 el cannabis fue la sustancia con mayor decomisos (44.227 en total en forma de hachís, grifa, marihuana, aceite de hachís y plantas de cannabis).⁷

Cannabis			Grupos			
Frecuencias	Total Europa	Total España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos

⁷ Informe 1 del observatorio Español sobre Drogas (1998). La fuente de la información procede del Ministerio del Interior.

Nunca	32,8	21,2	31,5	29,5	8,8	8,8
Lo he probado pero no más	17,8	18,0	15,7	24,4	14,6	15,8
Menos de doce veces al año	10,5	8,0	8,3	10,3	5,8	6,5
Una vez al mes	4,7	5,4	6,9	5,9	4,2	3,8
Varias veces al mes	7,4	7,5	8,0	8,5	4,5	8,8
Una vez a la semana	5,4	7,9	10,1	4,4	9,4	8,1
Varias veces a la semana	11,3	16,4	10,1	10,8	25,3	23,1
Cada día	10,0	15,8	9,3	6,7	27,3	25,0
Total % (n)	(2.617) 100	1333	375	390	308	260

Frecuencia consumo éxtasis:

El consumo de éxtasis en la muestra española es más parecido al realizado en la muestra europea de este estudio. Hay menos personas en España que nunca lo han consumido (65,6 % en Europa y 60,8 % en España), pero hay más que lo han probado y ya no lo consumen (10 % y 15 %). Entre los que sí consumen hay un porcentaje muy similar de consumo esporádico de una o menos veces al mes (14,3 % en Europa y 13,8 % en España), los que consumen una o varias veces a la semana (8,4 % y 8,3 %) y un consumo frecuente muy bajo (1,4 % y 2 %) de varias veces a la semana

Extasis	Grupos					
	Total Europa	Total España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	65,6	60,8	78,4	75,8	27,1	53,3
Lo he probado pero no más	10,0	15,0	8,3	14,4	21,0	18,5

Menos de doce veces al año	9,5	10,7	4,0	6,7	17,4	18,5
Una vez al mes	4,8	3,1	2,7	1,3	6,5	2,3
Varias veces al mes	5,3	5,3	2,7	1,5	14,8	3,5
Una vez a la semana	3,1	3,0	2,1	0,3	7,7	2,7
Varias veces a la semana	1,4	2,0	1,9	-	5,5	1,2
Cada día	0,3	-	-	-	-	-
Total % (n)	(2.605)	1.332	375	388	310	259

Las diferencias por subgrupos siguen las pautas de las otras sustancias. Los muy jóvenes consumen menos pero están presentes en todas las frecuencias, la más alta es la de los que consumen menos de doce veces al año (4 %) y también el 4 % lo consume una o varias veces a la semana. Los jóvenes formales lo consumen de forma muy esporádica, el 6,7 % menos de doce veces al año, el 2,8 % una o varias veces al mes y sólo el 0,3 % una vez a la semana. Los afters son los que más consumen. El 17,4 % menos de doce veces al año, el 21,3 % una o varias veces al mes y el 13,2 % una o varias veces a la semana. Los alternativos presentan porcentajes más bajos en todas las frecuencias. El 18,5 % lo consume menos de 18 % al año, el 5,8 % una o varias veces al mes y el 3,9 una o varias veces a la semana.

El Observatorio Europeo de Lisboa (EMCDDA, 1998) en su último informe recoge que diversos países tienen un cierto estancamiento o disminución del uso de éxtasis. Según las sustancias decomisadas por la policía en nuestro país, podría ser cierto que el consumo de éxtasis hubiese disminuido. El número de pastillas decomisadas fue creciendo en la década de los 90, llegando al máximo decomisadas en 1995 (739.511 pastillas); a partir de ahí la cantidad ha bajado, siendo de 184.950 pastillas en 1997. No obstante, al preguntarles en el presente estudio a los encuestados a cerca de su opinión del consumo de éxtasis, muchos de ellos todavía opinan que está subiendo.

Frecuencia de consumo cocaína:

La cocaína es otra sustancia muy arraigada a la vida recreativa y que, según diversas fuentes, sería un mercado que todavía estaría creciendo. Por otra parte, de acuerdo a nuestro estudio, su consumo en España también es mayor que en Europa en casi todas las frecuencias. Su consumo es más bien esporádico, los porcentajes más altos son el 12,9 % en España y el 8,4 % en Europa que consumen cocaína menos de doce veces al año. En las otras frecuencias, el consumo entre España y Europa es más o menos parecido, pero en las

frecuencias más altas en España el porcentaje de consumidores es un poco mayor en varias veces al mes (3,3 % en Europa y 5,9 % en España), en una vez a la semana (1,9 % y 3 %) en varias veces a la semana (1,2 % y 2,1 %). El consumo diario es casi inexistente tanto al nivel de Europa como de España.

Los subgrupos también presentan distinto comportamiento ante su consumo. Los ‘adolescentes’ son quienes menos la consumen. Ya se ha mencionado antes que en la secuencia de inicio, la cocaína es una de las más tardías. Quienes sí la consumen en ese grupo lo hacen de forma muy esporádica, 2,9 % la consume con una frecuencia de menos de doce veces al año, y otro tanto una vez al mes y muy pocos, el 3,4 % de manera más frecuente. Los ‘jóvenes’ también la consumen, pero también lo hacen de forma esporádica. El 12,4 % de forma mensual o menos, el 3,1 % de forma semanal y sólo en 0,3 % con una frecuencia diaria. Los ‘afters’ son los más consumidores, aunque también las frecuencias son relativamente esporádicas, el 22,3 % menos de doce veces al año, el 9,7 % una vez al mes, el 13,9 varias veces al mes y el 14,6 % una o varias veces a la semana. Tampoco la frecuencia diaria es significativa. Los ‘alternativos’ son los segundos en el ranking de consumo. Son los que más consumen de forma muy esporádica, 23,5 % menos de doce veces al año, 14,3 % una o varias veces al mes y 4,1 % una o varias veces a la semana.

Un aspecto importante de la cocaína es su etiquetaje como una sustancia elitista y cara, incluso vinculada al mundo profesional por potenciar una mayor capacidad competitiva. En un estudio realizado en Barcelona a principios de esta década se detectó que era una droga de la clase media, consumida por los que salen de noche y con una importante carga simbólica de prestigio. También estaba integrada en ámbitos profesionales vinculados a la vida recreativa, en posiciones que requerían un esfuerzo físico y mucha dinámica, y en el mundo creativo a veces en períodos breves de productividad más intensa o en posiciones profesionales que dependen de la toma rápida de decisiones (Díaz 1992). Actualmente parece que tiene una presencia social más amplia, su precio ha bajado y se prefiere al éxtasis. Teniendo en cuenta las etnografías, parece que la presencia del éxtasis habría frenado su consumo unos años atrás, pero ahora la cocaína vuelve a estar de moda. Su consumo es visible en los locales y puede detectarse por las incursiones compartidas que se hace hacia los lavabos. Teniendo en cuenta las cantidades decomisadas, han subido vertiginosamente desde 1994, siendo en 1997 de 18.418.265 decomisos.

Cocaína Frecuencias	Total Europa	Total España	Grupos			
			Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	71,6	55,3	81,8	65,7	25,9	36,5
Lo he probado pero no más	9,8	15,1	8,8	18,6	13,3	21,2

Menos de doce veces al año	8,4	12,9	2,9	8,0	22,3	23,5
Una vez al mes	3,6	5,5	2,9	4,4	9,7	5,8
Varias veces al mes	3,3	5,9	1,6	1,8	13,9	8,5
Una vez a la semana	1,9	3,0	1,3	1,0	8,1	2,3
Varias veces a la semana	1,2	2,1	0,5	0,3	6,5	1,9
Cada día	0,3	0,2	-	0,3	0,3	0,4
Total % (n)	(2.604) 100	1330	373	388	309	260

Percepción de peligro:

Parte de la información se ha obtenido preguntando a los jóvenes cuán peligrosas consideran diversas pautas de consumo que se presentan en la tabla. Las respuestas hacen referencia a los que consideran que esas pautas son peligrosas o muy peligrosas. En todos los casos los entrevistados españoles perciben menos peligro que los jóvenes de la muestra europea. Las mayores diferencias se dan alrededor del consumo de alcohol. *Consumir dos bebidas alcohólicas por día* lo consideran peligroso el 55,3 % en Europa, mientras que en España sólo ocurre de esta forma entre el 40,8 %. Ante la posibilidad de *cuatro bebidas alcohólicas en cada ocasión* el 50,5 % de la muestra europea lo considera peligroso, mientras que sólo el 36,4 % de la muestra española comparte esa opinión. Ante las otras sustancias, las respuestas permiten afirmar que las sustancias consideradas más peligrosas son el éxtasis consumido cada día y el LSD consumido una vez al mes, tanto en Europa como en España aunque, como siempre, en nuestro país un poco menos. Consumir marihuana de forma habitual sólo es considerado peligroso para la mitad de la población en Europa y un poco menos, para el 44,2 %, en España.

Uno de los comportamientos comunes y con consecuencias peligrosas entre los consumidores de alcohol es la *conducción bajo los efectos del alcohol*. Éste es un hecho extendido y habitual entre la población que participa de la vida recreativa. De hecho, *un 43 % entre la muestra europea y un 50,7 % en la española ha conducido en algún momento bajo los efectos del alcohol*, porcentaje en sí mismo bastante alarmante. Aquéllos que más conducen bajo esa influencia son los ‘afters’, que es además el grupo que más utiliza el coche particular para desplazarse.

PERCEPCIÓN PELIGROSIDAD DIVERSOS TIPOS DE CONSUMO		
	Total Europa	Total España
Un paquete de cigarrillos al día	68,9 (2.643)	62,6 (1339)
Marihuana con regularidad	55,9 (2,643)	44,2 (1335)

Éxtasis cada fin de semana	89,4 (2.627)	87,3 (1334)
LSD una vez al mes	84,7 (2.602)	79,1 (1325)
Dos bebidas alcohólicas por día	55,3 (2.534)	40,8 (1336)
Cuatro bebidas alcohólicas en cada ocasión	50,5 (2.540)	36,4 (1337)

Existe una tendencia lógica a infravalorar los peligros relacionados con la diversión. Parece que el mencionarlos surja de una actitud represiva y que el objetivo sea incriminar la diversión. La idea general es que es cierto que se consumen drogas, pero sólo para pasárselo bien y no para abusar o complicarse la vida. Los que abusan son la excepción. Los datos muestran que no es así, puesto que sí se abusa y ello implica en la realidad consecuencias como pueden ser los accidentes de tráfico. Hemos estudiado algunas de estas consecuencias como son: el ser multado, detenido o haber sufrido algún accidente. Comparativamente con Europa, parece que en España se sufren menos esas consecuencias y quienes sí las sufren en mayor medida son los habituales de los 'afters'. No sabemos si el menor porcentaje de multas y detenciones entre los españoles, a pesar de que conducen habiendo bebido con mayor frecuencia, se debe a una mayor tolerancia social y a una actuación más laxa de la policía. No obstante, la alarma social causada por los accidentes de tráfico ha permitido que la normativa reguladora incremente el control de tal manera que el nivel de alcoholemia permitido en la conducción ha bajado en estos últimos meses.

	Total Europa	Total España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Conducir bajo influencia del alcohol	43,1 (2.650)	50,7 (1.338)	32,4 (376)	54,2 (391)	65,8 (310)	53,6 (261)
Problemas relacionados						
Ser multado	14,7	8,6	7,7	5,4	15,1	6,5
Ser detenido	6,5	4,9	2,7	3,9	8,6	2,0
Accidente de tráfico	14,3	9,4	5,8	6,3	18,1	7,7

Otra conducta muy relacionada con la gestión del riesgo tiene que ver con la actitud que se toma ante el consumo de pastillas y el conocimiento de su composición por parte de los que han consumido alguna vez éxtasis. Esta cuestión ya fue explorada en la investigación realizada recientemente sobre el éxtasis (Calafat, 1998) y se consiguieron unos resultados similares a los que se presentan aquí. Como recordaremos, han consumido éxtasis casi un 30 % de la muestra española. Por ello se ha considerado de interés confrontar a estos consumidores de éxtasis con tres afirmaciones que exploran su disposición ante el desconocimiento del contenido de las pastillas. Hay un 27,6 % en la muestra española que sustentan la primera afirmación, que *no es importante la composición de las pastillas*. En la muestra europea, ese porcentaje es un poco más bajo (25,8 %). Se trata obviamente de la posibilidad más vinculada a una conducta de alto riesgo y demuestra un gran desprecio a cualquier posibilidad preventiva. La segunda afirmación, *preferiría saber qué me estoy*

tomando, resulta la mayoritaria, y así piensan y actúan el 65,3 % de la muestra española y el 43,4 % de la europea. Esta afirmación debe entenderse como que los jóvenes, a pesar de no conocer la composición, consumen la pastilla, pero sí tienen interés en conocer qué toman. Se trata, por tanto, de una actitud más positiva, aunque no exenta de riesgo.

La tercera afirmación, la más acorde con una actitud preventiva, reza así: *si no estoy seguro de la composición, no lo consumo*. Esta postura es mantenida tan sólo por el 7,9 % de la muestra española y por el 21,9 % de los consumidores de éxtasis europeos.

En definitiva, queda patente, por lo menos para los consumidores de éxtasis en España, la actitud claramente retadora del peligro. No importa demasiado cuál es la composición de las pastillas, como si ello, por lo menos para una porción importante de estos consumidores, fuese un ingrediente más de la aventura. Entre los consumidores españoles es frecuente denominar al éxtasis y otros derivados con el nombre genérico de ‘pastillas’, demostrando de esta forma el desprecio por la composición concreta de la sustancia que se va a tomar.

ACTITUD ANTE COMPOSICIÓN PASTILLAS DE ÉXTASIS	Total Europa	Total España	Grupos			
			Muy jóvenes	Jóvenes	Afters	Alternativos
No me importa cuál es la composición	25,8	27,6	42,3	26,5	25,5	20,2
Preferiría saber qué estoy tomando pero lo tomo de todos modos	43,4	65,3	50,7	65,3	68,9	70,2
Si no estoy seguro de la composición de la pastilla, no la tomo	20,8	7,9	8,5	8,2	6,1	9,5
Total individuos (n)	(898)	(384)	(71)	(49)	(180)	(84)

Bibliografía:

Amengual, M., Calafat, A., Palmer, A. (1993) Alcohol, tabaco y drogas en Enseñanza Media: 1981-1988-1992. *Adicciones* **5**, 141-161.

Calafat, A., Sureda, P., Palmer, A. (1997) Características del consumo de éxtasis en una muestra de universitarios y usuarios de discoteca. *Adicciones* **9**, 529-555.

Calafat, A., Stocco, P., Mendes, F., Simon, J., van de Wijngaart, G., Sureda, P. et al (1998) *Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe.*, Palma de Mallorca: IREFREA.

Calafat, A., Bohrn, K., Juan M, Kokkevi A, Maalsté N et al (1999) *Night life in Europe and recreative drug use. Sonar 98.*, Palma de Mallorca: IREFREA.

Conde, F. (1996) Crisis de las sociedades nacionales de consumo de masas y nuevas pautas de consumo de drogas. *Revista de Estudios de Juventud* **37**, 71-82.

Díaz, A., Barruti, M. and Doncel, C. (1992) *Les línees de l'èxit?. Estudi sobre la naturalesa i extensió del consum de cocaína a Barcelona.*, Ajuntament Barcelona: Lab.Sociologia. ICESB.

EMCDDA (1998) *Annual report on the state of the drugs in the European Union*, 1998 edn. Lisboa: EMCDDA.

Elzo, J., Elorza, M., Laespada, M.T. (1994) *Alcoholismo juvenil*, Bilbao: Universidad de Deusto.

Elzo, J., Laespada, M.T. (1996) El alcohol y la noche. *Revista de estudios de juventud* **37**, 45-54.

Gamella, J.F., Alvarez Roldán, A. (1997) *Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo*, Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.

Gil Calvo, E. (1996) La complicidad festiva: identidades grupales y cultos de fin de semana. *Revista de Estudios de Juventud* **37**, 27-43.

Junta de Andalucía Comisionado para la droga (1997) *Los andaluces ante las drogas (V)*, Sevilla: Junta de Andalucía.

Kandel, D. (1997) Gender, Ethnicity and Age make a difference in drug dependence. *Nida Notes* **September/October**, 14-14.

Llópis Llácer, J.J., París Bueno, B., Bojó Ballester, P., Camarena Soler, F., Malea Fernández, A., Gonzalo Aznar, S., Jordá Delas, J. (1994) Drogas de diseño, consumo y consumidores: análisis de la demanda al servicio telefónico de drogodependencias Generalitat Valenciana. *Adicciones* **6**, 389-404.

Martín CS, Winters KC (1998) Diagnosis and assessment of alcohol use disorders among adolescents. *Alcohol Health and Research World* **22**, 95-105.

McDermott, P., Matthews, A. (1997) Ecstasy in the UK: recreational drug use and cultural change. *Internet* 1-14.

Plan Nacional sobre Drogas. (1998) *Informe nº 1. Observatorio Español sobre Drogas*,

Ministerio del Interior.

Pons, J., Gil, M. (1998) Análisis estructural del consumo de bebidas alcohólicas en una muestra de adolescentes. *Psiquis* 19, 295-303.